

BV196

12
CATECISMO

— DE LA —

LAMPARA DE NUESTRO AÑO.

Historia y Arqueología; Liturgia
y Disciplina;
Simbolismo y Piedad.

ESCRITO POR
GABINO CHAVEZ
PRESBITERO.

Paravi lucernam Christo meo.
(Psalm. 131. 77).



1903.

LIBRERIA RELIGIOSA
S. JOSE EL REAL NUM. 3.

MEXICO.

196

DA

12

12

12

12

ÓNOMA
BY 196
. C3
C13
ERAL DE

002196

DE VENTA EN LA

MODERNA

LIBRERIA RELIGIOSA

José L. Vallejo S en C.

San José el Real N. 3 — MEXICO — Apartado Postal 444.

FRENTE AL TEMPLO DE LA PROFESA

MANUAL DE DEVOCIONES DEDICADAS A MARIA SANTISIMA DE LA LUZ. Contiene: Novena, triduo, diez minutos, siete sábados y miércoles; un cuaderno en rústica . . . \$ 0 10

EL MUNDO DE LA EUCARISTÍA ó Simbolismo de la Sagrada Hostia, resumen de las ma-

ñanas. Obra escrita en francés por el P. Fr. 2 00

TRATADO DE PURGATORIO, Por Santa Catalina de Génova. Edición del Canónigo D. Félix M. 0 12

ANUARIO DE SALVACION, completísimo diccionario por el R. P. José Mach. S. J. un volumen 0 60

Manual arreglado por los R. P. de la Compañía de Jesús, precioso devocio-



FONDO EDITORIAL VALVERDE Y TELLEZ

CATECISMO

— DE LA —

Lámpara de Nuestro Amo,

Historia y Arqueología; Liturgia y Disciplina;

Simbolismo y Piedad.

ESCRITO POR

GABINO CHAVEZ
PRESBITERO.

Paravi lucernam Christo meo
(Psalin. 131: 17)



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

002196

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
En Valverde y Tellez

1903.

MODERNA LIBRERIA RELIGIOSA
S. JOSE EL REAL NUM. 3.
MEXICO.

39631



1080015187

CATECISMO
DE LA
LAMPARA DE NUESTRO AMO

I.

Lámpara de Nuestro Amo.—¿Por qué llamarla así?—Su origen.—Error protestante.—Texto de las Actas. De Moisés.—Tiempo de las persecuciones.—Siglos posteriores.—Los Sinodos.—El tercero Mexicano.—El de Antequera.—El quinto Mexicano.

P. En este nuevo Catecismo ¿de qué vais á tratar?

R. Voy á tratar copiosamente acerca de la Lámpara de Nuestro Amo.

P. ¿Por qué no la llamáis mejor, Lámpara del Santísimo Sacramento, ó del Divinísimo, ó de la Eucaristía?

R. Todos esos nombres le convienen; pero no designan claramente la relación de autoridad y de dulce dependencia y servidumbre entre el Señor, escondido en la Eucaristía, y nosotros los cristianos; y sí lo indica muy bien la palabra Nuestro Amo, muy en uso en

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

Es PROPIEDAD



1080015187

CATECISMO
DE LA
LAMPARA DE NUESTRO AMO

I.

Lámpara de Nuestro Amo.—¿Por qué llamarla así?—Su origen.—Error protestante.—Texto de las Actas. De Moisés.—Tiempo de las persecuciones.—Siglos posteriores.—Los Sinodos.—El tercero Mexicano.—El de Antequera.—El quinto Mexicano.

P. En este nuevo Catecismo ¿de qué vais á tratar?

R. Voy á tratar copiosamente acerca de la Lámpara de Nuestro Amo.

P. ¿Por qué no la llamáis mejor, Lámpara del Santísimo Sacramento, ó del Divinísimo, ó de la Eucaristía?

R. Todos esos nombres le convienen; pero no designan claramente la relación de autoridad y de dulce dependencia y servidumbre entre el Señor, escondido en la Eucaristía, y nosotros los cristianos; y sí lo indica muy bien la palabra Nuestro Amo, muy en uso en

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

Es PROPIEDAD

tre los habitantes de este suelo. que ordinariamente dicen: «visitar á Nuestro Amo, el altar, la Vela de Nuestro Amo, la lámpara de Nuestro Amo.»

Amo hace relación á criados, súbditos, servidores y esclavos, y todo eso somos respecto al Señor. El es, pues, Nuestro Amo, y hablaremos aquí de la Lámpara de Nuestro Amo.

P. ¿Y por qué decís que hablaréis de ella copiosamente, pues no parece haya mucho qué decir acerca de ella?

R. Porque el asunto es de mucha unción, y el óleo mucho se extiende, y porque hemos de hablar de la historia de la Lámpara, de su liturgia, de su simbolismo, y aun de la moral y de la disciplina en lo que le atañe, y tantas materias harán el Catecismo copioso.

P. ¿A qué llamáis, pues la historia de la Lámpara de Nuestro Amo?

R. A la noticia de su origen, progreso y vicisitudes desde el principio hasta nuestros días.

P. ¿Decid, pues, cuál fué su origen?

R. Antes es necesario deshacer un error de los protestantes. Aseguran éstos que toda la razón del uso de la lámpara y luces de la Iglesia, fué la nece-

sidad de alumbrarse los cristianos en las Catacumbas, obscurísimos corredores subterráneos. Pero como la Iglesia hizo uso siempre de cirios y lámparas, aun de día, fuera de las Catacumbas, y ha continuado este uso por todos los siglos sin interrupción, la razón alegada es una estulticia.

P. ¿Luego aun antes de la época de las Catacumbas se encendían lámparas por vía de culto?

R. Váis á verlo desde los tiempos apostólicos, y aun entre los mismos Apóstoles. En el capítulo veinte, versos séptimo y octavo del libro que se llama Hechos ó Actas de los Apóstoles, se lee lo siguiente: «El primer día de la semana, como estuviésemos reunidos para partir el pan, Paulo disputaba con ellos, y teniendo que marchar á la mañana siguiente, alargó su discurso hasta la media noche. Mas había copiosas lámparas en el cenáculo donde estábamos congregados.»

P. ¿Pero si era la media noche, menester eran las lámparas para no estar á oscuras!

R. Verdad es, pero bastaría para ello que ardiesen una ó dos, y los Apósto-

les no hacían gastos superfluos para encender muchas sin necesidad. Además, se trataba del día domingo en que se reunían los fieles—para partir el pan—es decir, para asistir á misa y comulgar, de suerte que las lámparas copiosas no eran sólo para alumbrar, sino que ardían en honor de la Santa Eucaristía, y aquí tenemos el origen de las luces á la hora de la Misa y delante del Santísimo Sacramento. Y así han entendido este pasaje los Sagrados Interpretés, y San Jerónimo con él combatía al hereje Vigilancio que reprobaba el uso de las luces en la Iglesia.

P. ¿De suerte que ese uso remonta hasta los mismos Apóstoles?

R. No solamente, sino que miles de años antes, en la antigua ley, dice Dios á Moisés, como se lee al principiar el capítulo veinticuatro del Levítico: «Manda á los hijos de Israel que traigan aceite de olivas, el más puro y clarificado, para hacer arder continuamente las lámparas, . . . para que ardan desde la tarde hasta la mañana delante del Señor; ceremonia que se observará con rito perpetuo por toda vuestra posteridad. Aquí se vé el uso de las lám-

paras en el templo alimentadas con aceite de olivas é instituido, permanentemente por el mismo Dios. Figura de las lámparas en el uso de la Iglesia. Remonta, pues, el uso de las lámparas en el culto religioso, hasta la época de Moisés.

P. Y se continuó ese uso en los primeros siglos del cristianismo?

R. Siempre se celebró el Santo Sacrificio con luces; pero en los siglos de persecución, no pudiendo haber templos, no podía conservarse la Sagrada Eucaristía sino en las casas de los cristianos, y á escondidas, por lo cual no podrían tener ante ella luz encendida.

P. Y ese período de persecución ¿cuánto tiempo duró?

R. Duró por espacio de tres siglos pero restituida la paz á la Iglesia por el Emperador Constantino, se continuó el uso de las lámparas; y el canon 32 de los Apóstoles, libro antiquísimo, dice que al tiempo de la oblación, no se acerque al altar más que el incienso y el aceite para el candelabro. En las Catacumbas se han encontrado lámparas colocadas en tal situación que no pueden

haber servido para alumbrar, sino como objeto de culto.

P. ¿Y desde la paz de la Iglesia, continuó siempre el uso de las lámparas en el templo?

R. No cabe en ello duda, pues abundan los testimonios: viajando San Epifanio, encontró un edificio sin saber su destino; pero vió arder una lámpara y conoció que era una iglesia á la cual entró á orar. S. Gregorio de Tours cuenta que una lechuza entró á una iglesia y apagó todas las luces menos la que había en el Sagrario, porque á tiempo la espantaron los sacristanes. Muchos Sínodos antiguos prescriben el tener lámparas encendidas en los templos, y varios libros rituales lo ordenan terminantemente.

P. Mas ¿por qué insistís tanto en rendir pruebas de este hecho?

R. Porque es necesario en nuestros días dar armas á los fieles contra los protestantes, que se burlan del culto externo, y quieren hacer creer que es nuevo en la Iglesia y desconocido en los siglos primitivos. Y además, para que se vea cuán venerable es un tiro que se ha acostumbrado siempre

en la Iglesia desde los tiempos apostólicos.

P. ¿Qué decíais acerca de los Sínodos?

R. Que muchos Sínodos ó Concilios provinciales, mandan expresamente que arda siempre una lámpara delante de la Sagrada Eucaristía. Un autor llega á decir: «Casi en todas las constituciones sinodales se prescribe.» Se citan los Sínodos 12º y 14º de Benevento, el de Frascati en 1763, y otros muchos. A nosotros nos basta citar nuestro tercer Concilio mexicano, en el cual se dispone que: «en donde quiera que se conserve el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, luzca una lámpara siempre encendida.»*

Esto era en 1585. Ya en nuestros días, el Concilio de Antequera, hablando del culto y exposición del Santísimo Sacramento, dice: «Luzca al menos una lámpara de día y de noche ante el tabernáculo, la cual anuncie á las fieles que llegaren, al Dios presente convidándoles á adorarle y hacer alguna profesión de amor y alguna señal de culto al separarse.» El quinto Concilio mexicano, dice también:

(*)Lo mismo dispone el último Concilio plenario americano.

«Arda al menos una lámpara ante el tabernáculo de día y de noche, y de tal modo cercana del altar, que anunciase en cierto modo á los fieles cómo está Cristo presente y los invite á adorarle.» (Nº 554, 2ª edición).

P. ¿Cierta que la costumbre de la Lámpara de Nuestra Amo, desde los tiempos apostólicos, llega á los nuestros!

R. Es costumbre que ha pasado á ser ley gravísima, y que se extiende á la Iglesia universal, sin limitación de tiempos ni lugares.

II

La Arqueología.— Dos clases de lámparas.— Funerarias y religiosas.— Sus símbolos.— El pez.— Lámparas de bronce.— Cómo se colocaban.— Lámparas modernas.

P. Y de la materia y figura de las lámparas que han estado en uso, ¿podrías dar alguna noticia?

R. Todo es provecho o de saber; dos clases de lámparas se han descubierto por los que buscan y estudian las antigüedades; las lámparas funerarias, y las del culto cristiano. Las primeras se ponían en los sepulcros, y las hay á centenares en los museos. En las Catacumbas se colocaban sobre los sepulcros de

los mártires. Casi todas eran de barro cocido, tanto por la pobreza como por la humildad de los primeros cristianos.

Sus formas eran variadas, muchas semejaban á una naveta ó navecilla; en un extremo tenían una asa redonda ó una punta saliente de donde cogérlas, á manera de nuestras palmatorias, y en el otro extremo un agujero por donde salía y se encendía la mecha. Otras tenían agujero para colgarse de un clavo. Las destinadas al culto, solían tener un símbolo sagrado; ya era el monograma de Jesús, ya la cabeza de un cordero, ya un pez entero, lo que era muy frecuente.

P. ¿Y qué simbolizaba el pez en aquellas lámparas?

R. Simbolizaba á Jesucristo, porque la voz pez, en griego, tiene unas letras semejantes al nombre de Cristo, y porque hacían alusión al pez asado que comió el Señor después de su resurrección, del cual dice San Agustín: «el pez asado es Cristo Crucificado.» El barro designaba no sólo la bajeza de nuestro origen, sino también la encarnación del Señor que quiso vestirse del barro de nuestra naturaleza.

P. Y pasadas las persecuciones, ¿cómo fueron las lámparas?

R. De varias formas: la mayor parte eran de bronce, y algunas de plata. El Emperador Constantino donó una para la Iglesia de San Pedro, en forma de corona que soportaba gran número de luces; algunas eran de materia delicada: de pórfido, de onix; regularmente llevaban esculpidos símbolos sagrados; el cordero, la nave, la paloma, la alfa y la omega, (primera y última letra del alfabeto griego.) los apóstoles, la cruz de varias figuras, et c.

P. Y dónde se colocaban, ¿acaso en las gradas ó en la mesa del altar?

R. Las velas no se pusieron en el altar ni las lámparas sino hasta el siglo octavo; colocábanse las primeras á los lados del altar en candeleros; las lámparas siempre estaban provistas, para colgarse, de cadenillas, y se suspendían de la bóveda al frente ó al derredor del altar; las mismas Especies consagradas se depositaban en unas palomas huecas, y á veces en una especie de copas ó cofrecillos, y se suspendían también hacia el medio del altar. Hasta tiempos muy posteriores no se comenzó á

colocar el sagrado Déposito en tabernáculos especiales, situados, ya en el altar principal, ya en alguna capilla á á propósito, como actualmente se ve en las iglesias catedrales.

P. Y en nuestros tiempos ¿cuál es la forma de las lámparas?

R. Es muy diversa, por el perfeccionamiento de las artes. Hay algunas riquísimas, de plata y aun de oro, magníficamente cinceladas; pero de ordinario suelen ser de bronce dorado, redondas; con largas cadenas, y á veces cubiertas de globos de cristal lisos ú ornamentados. La Iglesia tiene, respecto de ello, leyes y reglas obligatorias que pertenecen á la liturgia y á la disciplina; y bajo este aspecto hay que estudiar muy principalmente la Lámpara de Nuestro Amo.

III.

La Liturgia. — El concilio de Trento. — El Ceremonial y el Ritual. — Lo que ordenan acerca de la Lámpara. — El Papa Pío IX. — Los Concilios modernos. — El aceite de olivas. — Decreto de la Congregación de Ritos. — El petróleo.

P. ¿Que entendeis por liturgia y disciplina de la Iglesia?

R. La liturgia es el arreglo de lo que pertenece á los ritos y ceremonias exteriores del culto, y los sacramentos, con especialidad de la Sagrada Eucaristía. La disciplina comprende el arreglo de lo exterior, como si dijéramos la policía de la Iglesia, sus usos y costumbres. Para ambas cosas tiene la Iglesia sus leyes y disposiciones especiales.

P. ¿Y qué dispone la Iglesia, en su liturgia y disciplina, acerca de las Lámparas de Nuestro Amo?

R. Antes de decirlo, conviene advertir que el Santo Concilio de Trento, para reprimir la audacia de los protestantes que pretendían que la Eucaristía debía consumirse y nó guardarse, decretó un canon de esta suerte: "Si alguno dijere que no es lícito reservar la Eucaristía en el Sagrario, sea anatema. (1) y ya había dicho antes que la costumbre de guardar la Sagrada Eucaristía era tan antigua, que ya era conocida en tiempo del Concilio de Nicea (2).

(1) Sess. 13, cap. 9.

(2) Cap. 6.

Los cánones llamados apostólicos, que son de remota antigüedad, hablan del aceite para lámparas como una de las cosas que podían ofrecerse en el altar. Por donde vemos, que si desde siglos muy remotos se reservaba la Santísima Eucaristía, desde la misma época se encendían lámparas en su honor.

P. Y el Concilio no elevó la costumbre á rango de ley?

R. No precisamente el Concilio, pero la Iglesia lo prescribió en sus libros litúrgicos, cuyas disposiciones son obligatorias.

Dadme á conocer, si os parece, esos libros y esas disposiciones.

R. Hay un libro que pertenece á los Prelados y se llama Ceremonial de los Obispos, que siete Sumos Pontífices han cuidado de enmendar y publicar, desde San Pío V. hasta Benedicto XIV, mandando todos que sea exactamente observado; y aun Benedicto XIII expresa que, en virtud de la Santa obediencia, manda que sea perpetuamente observado. El Ritual romano es otro libro también de ritos y ceremonias que deben observar los párrocos y sacerdotes igualmente aprobado por muchos Sumos

Pontífices, é igualmente mandado observar por quienes corresponde. Ambos libros, pues, son de suma autoridad y sus disposiciones tienen fuerza de ley eclesiástica.

P. ¿Y qué disponen dichos libros en orden á nuestro asunto?

R. El Ceremonial en el libro primero y capítulo doce, en el número 17, dice: «Haya en las Iglesias, tanto para el culto y ornato, como para el sentido místico, lámparas ardientes, en número impar, las cuales se han de poner en primer lugar delante del altar ó sitio donde se guarde el Santísimo Sacramento, y ante el altar mayor. Allí debe haber arañas colgadas que sostengan varias lámparas, teniendo la del altar mayor, por lo menos, tres, y la del Sacramento cinco. . . . Ante el Santísimo Sacramento, si nó todas, ardan por lo menos tres todo el día.»

P. ¿Qué hay que notar en esta disposición?

R. Que aquí se trata de las iglesias catedrales, y que se exige el número impar en las lámparas.

P. ¿Y siempre se recomienda el número impar?

R. Siempre; San Carlos Borromeo, en los Estatutos ó Actas de su Iglesia de Milán, manda «que haya tres ó cinco lámparas en las iglesias menores, y siete ó trece en las mayores» y luego añade, que en toda serie de lámparas se tenga la precaución de que sean impares en número.

P. ¿Y el Ritual qué dispone en él particular?

R. Dispone que «delante de la Eucaristía ardan de día y de noche muchas lámparas, ó una por lo menos.» Y notan los teólogos que esto causa obligación grave.

P. ¿Y se observa esta ley en la práctica?

R. Se observa generalmente, y Roma no ha querido dar permiso que exceptúe de esta regla. Del Señor Pio IX, de santa memoria, refiere Monseñor Segur, que solicitado con instancia á dispensar esta práctica, respondía invariablemente: «Si no hay lámpara, que no haya depósito.»

P. ¿Y que más dispone la Iglesia en orden á la Lámpara de Nuestro-Amor?

R. En el Ceremonial, hablando del

oficio del sacristán, dice: que «ante todo, tendrá la mayor atención con lo que se refiere al culto y desecuencia de la Sagrada Eucaristía; que el lugar del tabernáculo tenga buena cerradura, y esté bien cerrado, y que al rededor haya lámparas siempre encendidas.» Los Concilios modernos lo recomiendan á cada paso, y además de los tres de nuestras Provincias, que hemos citado, podemos también mencionar el 19.º de Nueva Orleans que dice: «Recuerden los sacerdotes que siempre debe lucir una lámpara ante el Santísimo Sacramento» el 2.º Plenario de Baltimore, dice: «Delante del Santísimo, téngase siempre una lámpara encendida, alimentada con aceite de olivas, ó al menos con otros aceites vegetales.» El Concilio Provincial de Westminster, dice: «Ante la Sagrada Eucaristía conservada en el tabernáculo, luzca de día y de noche una lámpara.» Y fácil sería citar otros varios que mandan lo mismo, y que pueden ver los señores sacerdotes, en la novísima colección lacense, ó lignense, de los Concilios.

P. ¿Por qué uno de esos Concilios

dispone que arda en la lámpara aceite de olivas?

R. Porque ese Concilio es de una ciudad de Estados Unidos (la tierra del petróleo), y desde la aparición de ese nuevo combustible luminoso, hubo muchos que quisieron emplearlo en la Lámpara de Nuestro Amo, atendiendo á su baratura para las iglesias pobres, y comenzaron, en efecto, á hacer uso de él en los templos católicos.

P. Y la autoridad eclesiástica ¿cómo lo recibió?

R. Con desagrado y reprobación. Hay en Roma varias reuniones de Cardenales y sacerdotes sabios encargados de varios negocios de la Iglesia, y todos con autoridad pontifical. Se llaman Congregaciones. Una de ellas es la Sagrada Congregación de Ritos, que decide lo relativo al culto, sus ritos y ceremonias; desde su institución ha dado más de cuatro mil decretos, ó como si dijéramos: ha pronunciado cuatro mil sentencias en los asuntos de su resorte. Esta es la suprema autoridad en la Iglesia en materia del culto, puesto que goza de la autoridad

del Sumo Pontífice, que suele confirmar explícitamente sus disposiciones.

P. Y ¿qué dispuso esa Congregación en orden á la Lámpara de Nuestro Amo?

R. Unos Obispos franceses, en 1864, hicieron una larga exposición en la cual alegaban el alto precio del aceite de olivo, que en varias diócesis ni aun se producía; el que en invierno se espesaba, no pudiendo arder ó apagándose la luz á cada paso; el precio también considerable de otros aceites, la luz clara y fija del petróleo y hasta su significación mística, pues el óleo de piedra durísima de que habla la Sagrada Escritura significa á Jesucristo. Por todo esto y otras razones, preguntaban si podía continuarse el uso del petróleo de las lámparas encarásticas.

P. Y la Iglesia ¿qué respondió?

R. A ésta súplica y otras varias en el mismo sentido hechas por los Obispos, la Sagrada Congregación respondió con un decreto del 9 Julio, aprobado por su Santidad el 14 del mismo mes y año, que es del tenor siguiente: «Generalmente debe hacerse uso del aceite de olivas; mas donde no pueda obtenerse, remítase á la prudencia de los Obis-

pos el que las lámparas se alimenten con otros aceites, en cuanto se pueda que sean vegetales.» Y tal es la disposición vigente hasta el día en el particular.

P. ¿Qué hay que notar en ella?

R. Lo primero, la intención de conservar el uso del aceite de olivas ya exigido por Dios á Moisés, como vimos; lo segundo, su condescendencia, atendiendo á la pobreza de muchas Iglesias, despojadas por el gobierno de sus fondos, muchos de los cuales, como entre nosotros, estaban especialmente destinados al gasto de la Lámpara de Nuestro Amo, y así deja á la prudencia de los Señores Obispos el poder hacer uso de aceites inferiores; lo tercero, que requiere que los óleos sean, en cuanto sea posible, vegetales. El petróleo no agrada á la Iglesia para el interior de los templos.

P. ¿Por qué decís que no le agrada?

R. Refiere Monseñor Segur, que hablando el Sr. Pio IX con una persona, del petróleo, dijo: «Sí, esta substancia debe ser anatematizada. Ni hasta aquí la he permitido, ni la permitiré jamás.» Y añade el piadoso autor: «Desde los

horrores de la Comuna, el petróleo ha venido á ser una substancia maldita; sinónimo de incendio, de exterminio social, de sacrilegio y revolución. En el año de 1864, cuando se propuso en Roma la cuestión del uso del petróleo, aun no lo habían estigmatizado los incendios de la Comuna, dándole un carácter casi satánico; aun no gritaba la demagogía como en la misma Roma bajo las ventanas del Papa prisionero: ¡Viva el petróleo, muera el Papa! No bastaría esto, (conduye el Sr. Segur.) no bastaría esto para excluir á todo precio el petróleo de nuestros Santuarios?»

P. Y de la gasolina hija legítima del petróleo, ¿que decir?

R. Lo que añade el mismo escritor: «En cuanto al espíritu del petróleo, que no tiene ni la apariencia de aceite, y cuyas explosiones son más fáciles y más temibles, no tiene duda que está absolutamente prohibido el servicio de él en la Lámpara del Santísimo Sacramento.»

IV.

Colocación de las lámparas.—Coram, delante. —Luciérnaga ahogándose.—Dos lámparas son ay-tilitúrgicas.—La disciplina.—El Pontifical.—El derecho canónico.—La costumbre.—El párroco y la Fábrica.—La economía.—Caso de conciencia.—San Liguria.—Ejemplo bíblico.

P. Explicada la materia que alimenta la Lámpara, hablemos de su colocación.

R. Ordinariamente entre nosotros, la lámpara se coloca á un lado del altar, en el del evangelio, y á veces en el opuesto. Hace veinte ó treinta años se veían numerosos faroles sobre una mesa cuadrangular, en cuyo centro ardía la lámpara, nadando la mecha en un tazón de aceite de higuera, cacahuete ó otras substancias de feísimo olor. Después se han ido substituyendo con lámparas de bronce suspendidas, ya de la bóveda, ya de algún pie de hierro su-liente clavado en el muro ó pilastra.

En las iglesias montadas con cierto lujo, á veces es un ángel de estatura colosal, el que sostiene en la mano la lámpara suspendida de dorada cadena. En algunas parroquias arden dos lámparas, una á cada lado del altar. Muchas se usan en la actualidad cubier-

tas de bombas de cristal de color, doradas por fuera con figuras y aun paisajes, etc.

P. ¿Y qué juzgais de todo ello?

R. Con el Ceremonial, digo, que las lámparas deben colgarse, y por eso las llama *pensiles*, esto es, suspendidas.

Y es natural que si han de lucir y echarse de ver, más lucen y se miran en lo alto que bajas en una mesa.

Y así podrán colocarse donde corresponde.

P. ¿Qué quereis decir con eso?

R. Quiero decir que, cuando hay varias lámparas, se manda que estén al derredor del altar, de suerte que no faltará una delante de él. Que cuando haya una sola, dice el Ritual romano y repiten casi todos los concilios, que esté *delante* del Santísimo Sacramento.

P. Pero qué, ¿importará mucho esta circunstancia?

R. Oigámoslo explicar á Monseñor Segur: «La luz del Santísimo Sacramento, (dice) debe brillar, nó á un lado del altar, ni sobre el altar mismo, ó sobre una credencia ó en un nicho, sino *delante* del altar, como lo prescriben for-

malmente los decretos de la Santa Sede y el Ritual romano.»

«Unos religiosos franciscanos preguntaron si podían tener á un lado la lámpara y se les contestó, “Negativamente y *del todo* la lámpara se ha de retener *ante* el altar del Santísimo Sacramento.” (22 *ag.* 1662) Y luego, con su estilo tan completamente francés, continúa: el Sr. Segur “Varias veces, al entrar en una iglesia, hay que andar toda la nave para llegar á descubrir en un rincón una pobre llamita que parece un gusano de luz ahogándose en un vaso de agua, ó una triste veladora de un enfermo. La Iglesia quiere que la luz eucarística hiera desde luego la vista del que entra, y que luzca de tal modo que puedan aplicársele aquellas palabras de la Estrella de los Magos.

«Esta estrella cual llama brilla, y al Rey de Reyes, á Dios, designa.»

Preciso es que los fieles puedan ver desde lejos la estrella eucarística, como los Magos miraban la de Oriente.»

Hasta aquí el piadosísimo autor.

P. ¿Y qué decis de las dos lámparas? ¿Evidentemente valen más que una?

R. Evidentemente quiebran la rúbrica

ca, pues siempre se prescriben en número impar. También alteran el simbolismo, del que trataremos después; póngase otra más, y serian tres; lo que es litúrgico y muy simbólico.

P. Y si no hay fondos para sostener ni una sola, ¿qué hacer en el caso?

R. Aquí dejamos el terreno de la liturgia y abordamos el de la disciplina. La Iglesia tiene sus leyes disciplinares, así como tiene sus leyes litúrgicas. Sabemos que San Gregorio Papa, destinó treinta y cinco olivares para el aceite de las lámparas de la Basílica Vaticana, y San Zacarías asignó una renta de veinte libras de oro para lo mismo. Y á veces los fieles dejan legados á perpetuidad para el aceite de las lámparas de Nuestro Amor. Entre nosotros habia millares de ellos; pero desde que el gobierno liberal tuvo á bien descargar á la Iglesia mexicana de sus fondos pios, no se pudo ya contar con ese elemento.

P. ¿Qué impone, pues, el Derecho en el caso?

R. El libro llamado Pontifical, dice: "Nadie edifique una iglesia antes de designar, á juicio del Obispo, el local y

el vestíbulo, ni antes que decida lo que basta para las luces, mantenimiento del capellán y ministración, y la dotación de dicha iglesia.» Y lo mismo han dispuesto varios Concilios; por lo cual parece que debe acudirse á los fondos de los particulares para el gasto de las lámparas.

P. ¿Pero en las iglesias ya edificadas y aliviadas de sus fondos?

R. Muchos canonistas, apoyados en el capítulo *Sane*, del Derecho, y en el Ritual, piensan que el Párroco debe hacer esas expensas. Las Congregaciones romanas, cuando no hallan costumbre especial establecida, asignan al Párroco la obligación siempre que su congrua lo soporte. En la práctica hay que estar á la costumbre. Porque aunque al Párroco le incumba la vigilancia y el cuidado de la Lámpara, pero nó precisamente las expensas que demanda.

P. ¿Pero si no compete al Párroco, á quién podrá convenir?

R. A la Fábrica. Es un fondo que debe existir en las parroquias, y que lleva ese nombre. A falta de la Fábrica y del Párroco, debe encargarse de ello alguna Cofradía del Santísimo Sacramento,

ó mandar hacer una colecta especial, como dice Ferraris. Se ve, pues, que hay muchos medios, y que el Obispo sabrá excogitar, en vista de las circunstancias, lo que mejor conviene. No es creíble que habiendo fe, falten enteramente los recursos para el sostén de una lámpara, cuyo gasto puede hacerse con la módica suma de seis centavos cada día. Entre treinta vecinos pudiera recogerse, cada mes, y bastaría no habiendo desperdicio.

P. ¿Que podrá hacerse para obrar con economía en caso de verdadera pobreza?

R. El P. Mach. aconseja que, en vez de mecha, ó torcida, se haga uso de las llamadas mariposas. Las hay, en efecto, con núcelo ó vehículo para el aceite que dura mucho, (á veces hasta veinticuatro horas,) da una flama clara y limpia, y gasta menos aceite.

P. ¿Y hay responsabilidad moral en no arder continuamente la Lámpara de Nuestro Amo?

R. Ya que entramos al terreno de la moral, basta en el caso preguntar al príncipe de los teólogos moralistas, y Doctor de la Iglesia, San Alfonso Ma-

ría de Ligorio: "Si por culpable y grave negligencia, del Párroco ó de aquel á quien toque este cuidado, deja de arder la luz delante del Venerable Sacramento, un día entero, ó algunas noches enteras, pecaría mortalmente dicho Párroco ó el encargado. Mas nó, si solo faltase la lámpara algunas horas." (1) Otro autor añade, que pecan también gravemente los sacristanes que, para ahorrar el aceite, apagan la lámpara por la noche para encenderla al día siguiente. Otro autor advierte, que si el estar la Lámpara apagada por incuria, acontece durante las horas de concurrencia de los fieles al templo, hay la circunstancia del escándalo, la que puede agravar la falta hasta hacerla mortal.

P. ¿Y pudiera hacerse patente la gravedad de ese descuido, no tan raro entre nosotros?

R. Durando, cita un Concilio en el que se hace esta advertencia: "Si los hijos de Aarón, Nadab y Abiud, por apagar por negligencia el fuego del altar que tenían orden de tener siempre encendido, fueron devorados por el fuego del cielo; no sería bien justo que los que de-

(1) Lib. IV, n. 248

jan apagar el fuego del Señor, en las iglesias que están dedicadas y consagradas, sean devorados también por una muerte terrible? (Núm. III. 4).

V

El simbolismo.—Razones literales.—Cuádruplo simbolismo.—El numérico.—El uno, la Divinidad.—El tres, la Trinidad.—El cinco, las Nociones divinas.—El siete, los dones, los sacramentos, los principios asistentes.—El nueve, los coros angélicos.

P. ¿Y del simbolismo de la Lámpara de Nuestro Amo, qué decís?

R. Digo que es hermosísimo, y que quiero tratarlo cuidadosamente, reuniendo los varios símbolos de que hablan los autores, y añadiendo otros que podamos fundar en la Santa Escritura y en la sana razón.

P. ¿Y no hay razones literales aparte de simbólicas, en el particular?

R. Si que las hay: el decoro del templo, la conveniencia del culto, la institución apostólica. No hay duda que las lámparas adornan y hermosean, y así se cuelgan en las cámaras y en los salones: pertenecen al culto, vimos cómo las prescribió Dios por medio de Moisés, y es sabidísimo que los paganos las usa-

ban en sus falsos cultos; los Apóstoles las establecieron, no sin inspiración del Espíritu Santo. Vimos cómo dice el Ceremonial que sirven para el ornato, y tienen sus místicas significaciones.

P. ¿Pues hablad de esas significaciones, ó sea del simbolismo.

R. Para mayor claridad, hablaremos separadamente del simbolismo numérico, del local, material y real; ó en otros términos, del simbolismo de los números, de la colocación ó situación, del de la materia de las lámparas y su alimento, y el de la luz ó de la lámpara misma.

P. Comenzad, pues, por el simbolismo numérico.

R. Comienzo. Las lámparas han de ser en número impar; tres, cinco, siete, ó al menos una. La lámpara una sola simboliza á Dios solo. «Dios es luz» dice la Escritura, «y en él no hay tinieblas ningunas» (1). Abraham, vió, dice el Génesis, (2) una lámpara de fuego que pasaba por entre las divisiones de la víctima; y esa lámpara significaba la Divinidad que ratificaba el pacto hecho con el patriarca.

(1) 1 Joan I. 5.

(2) Génesis XV 17.

jan apagar el fuego del Señor, en las iglesias que están dedicadas y consagradas, sean devorados también por una muerte terrible? (Núm. III. 4).

V

El simbolismo.—Razones literales.—Cuádruplo simbolismo.—El numérico.—El uno, la Divinidad.—El tres, la Trinidad.—El cinco, las Nociones divinas.—El siete, los dones, los sacramentos, los principios asistentes.—El nueve, los coros angélicos.

P. ¿Y del simbolismo de la Lámpara de Nuestro Amo, qué decís?

R. Digo que es hermosísimo, y que quiero tratarlo cuidadosamente, reuniendo los varios símbolos de que hablan los autores, y añadiendo otros que podamos fundar en la Santa Escritura y en la sana razón.

P. ¿Y no hay razones literales aparte de simbólicas, en el particular?

R. Si que las hay: el decoro del templo, la conveniencia del culto, la institución apostólica. No hay duda que las lámparas adornan y hermosean, y así se cuelgan en las cámaras y en los salones: pertenecen al culto, vimos cómo las prescribió Dios por medio de Moisés, y es sabidísimo que los paganos las usa-

ban en sus falsos cultos; los Apóstoles las establecieron, no sin inspiración del Espíritu Santo. Vimos cómo dice el Ceremonial que sirven para el ornato, y tienen sus místicas significaciones.

P. ¿Pues hablad de esas significaciones, ó sea del simbolismo.

R. Para mayor claridad, hablaremos separadamente del simbolismo numérico, del local, material y real; ó en otros términos, del simbolismo de los números, de la colocación ó situación, del de la materia de las lámparas y su alimento, y el de la luz ó de la lámpara misma.

P. Comenzad, pues, por el simbolismo numérico.

R. Comienzo. Las lámparas han de ser en número impar; tres, cinco, siete, ó al menos una. La lámpara una sola simboliza á Dios solo. «Dios es luz» dice la Escritura, «y en él no hay tinieblas ningunas» (1). Abraham, vió, dice el Génesis, (2) una lámpara de fuego que pasaba por entre las divisiones de la víctima; y esa lámpara significaba la Divinidad que ratificaba el pacto hecho con el patriarca.

(1) 1 Joan I. 5.

(2) Génesis XV 17.

Nada como la luz para dar á entender el misterio de la Unidad divina.

P. ¿Pero no es también Dios trino en personas?

R. Es de fe; y así como en la lámpara hay el foco, el esplendor y el calor, y eso es una misma y sola luz, así en Dios uno hay tres personas distintas; y por eso los S. S. Padres han explicado con el símil de la luz el misterio de Dios Trino y Uno.

P. Y la distinción de las divinas personas, ¿cómo se simboliza más claramente?

R. Con el número de las tres lámparas distintas, pues aunque es una la luz que difunden, ellas son y se ven numéricamente distintas.

P. ¡Es hermoso! Y el número cinco de las lámparas ¿qué simboliza?

R. Para explicarlo es preciso introducirnos un poco en la Teología dogmática, en lo que para no errar, nos guiará el angélico Doctor Santo Tomás. Es pues, de saber que se conocen en Dios cinco nociones, tres en el Padre, dos en el Hijo, y una en Espíritu Santo. (1) Estas nociones son unas relaciones y pro-

(1) Opus. 3 cap. 57 58.

piedades personales en abstracto que deben ponerse en las Personas divinas. (1) Como el Padre no procede de otra Persona, ó no nace, su noción se llama *innacibilidad*. Es propiedad y nó relación, pues no supone otro término. Además, el Padre, es Padre, luego tiene la noción de la *Paternidad*, que es relación, pues hace referencia á filiación. Y esta es la noción del Hijo: la *Filiación*, que es propiedad suya, y relación para con el Padre. Ahora bien; como el Padre y el Hijo, juntos como un solo principio, espiran á la tercera Persona, de aquí la noción que se llama *Común espiración* que es relación, pero no propiedad. (2) Y el Espíritu Santo que procede le conviene como noción la *Procesión*. Y así vemos que al Padre le convienen tres: la *Innacibilidad*, *Paternidad* y *Espiración*; al Hijo, dos: la *Filiación* y la *Espiración*; y al Espíritu Santo sólo una la *Procesión*. Tres son propiedades personales pues constituyen Persona: la *Paternidad*, *Filiación* y *Procesión*. (3)

P. ¡Arduo es eso de entender, pero algo, algo se percibe!

(1) 1^o q. 28 á 2.

(2) 1^o q. 32 á 3.

(3) Opus 3 cap. 52 53.

R. Pues el número cinco en las lámparas simboliza las divinas nociones que no pueden explicarse con mayor claridad. (1)

P. Y el número siete en las lámparas, ¿qué simboliza?

R. Aquí ya andamos en camino más plano. Dios mandó hacer a Moisés un gran candelabro con siete brazos, sosteniendo siete lámparas que ardían con aceite purísimo de olivas. (Exod XXV. 37). El profeta Zacarías vio en otra ocasión, en visión profética, otro candelero semejante, con una gran lámpara en el vértice y un reservatorio del que bajaba el óleo a siete lámparas que en el brazo sostenía; (Zach. IV. 2.) finalmente el apóstol San Juan, en capítulo IV de la Apocalipsis vio también siete lámparas ante el trono del Señor, en lo que hacía alusión, lo mismo que el candelabro del Profeta Zacarías, al gran candelero de Moisés. Ahora bien, este candelero con siete luces ardiendo siempre en el templo, explica el porque de las siete lámparas que manda el Ceremonial poner

(1) Un autor antiguo ve simbolizados en las cinco lámparas, los cinco libros de la Ley que «iluminan los ojos,» como dice el Salmo 118.

al rededor del altar en las iglesias catedrales.

P. Pero los candelabros figurativos ¿cuál simbolizan; á su vez?

R. Mucho simbolizan: unos los han tomado como simbolo de los dones del Espíritu Santo, que como luz alumbrala inteligencia, y como fuego inflama la voluntad; otros han visto significadas allí siete dotes ó virtudes de la Divina Providencia que ilumina al mundo, y son: la sabiduría, fortaleza, beneficencia, justicia, paciencia, conminación y severidad; otros se afanan en ver representados los siete sacramentos, que iluminan euran y nutren como el óleo, y cuatro de ellos hacen uso del óleo en la confección. Algunos lo reducen á simbolizar las siete órdenes, cuatro menores, y tres mayores, que dan ministro á la Iglesia de los cuales dijo el Señor que eran la luz del mundo; otros, por fin como el Señor Segur, creen que las siete lámparas simbolizan aquellos siete luminosos espíritus de los que dijo el arcángel Rafael: «yo soy uno de los siete príncipes que asisten delante del Señor.» (Tob XII) 15). Y en efecto; los ángeles son espíritus de luz, como los demonios son

espíritas de tinieblas, y aun á una de sus jerarquías le toca iluminar, como dice San Dionisio Areopagita. Y todas estas significaciones pueden adoptarse pues todas tienen grandes patrones y sólidos fundamentos. (1) San Juan que vió siete lámparas ardiendo ante el trono añade luego que son siete espíritus de Dios (Apoca IV 5.)

P. ¿Y las nueve lámparas, y las muchas que pueden ponerse?

R. Pueden significar los nueve coros de los ángeles, ó la inmensa multitud de ellos, pues todos son espíritus de luz y de ardor que siempre están delante del Señor.

VI.

El simbolismo local. — Alta. — En medio y dentro. — La altura de los pensamientos y aspiraciones. — El Mediador. — Los superiores. — Jesús en medio. — La presencia de Dios. — La confesión. — El juicio final. — El buen ejemplo. — El vino de Dios. — La gloria del alma. — La Eucaristía en medio, delante y por dentro.

P. Y del simbolismo local ¿qué podreis decir?

R. Nada ajeno, pues no veo tratado

(1) Vease Alápide Zach. IV. 6.

este punto especial en los autores; pero es fácil el imaginarlo, porque dos cosas tiene la Iglesia prescritas: que la lámpara arda *intra y coram dentro de* la capilla ó crucero donde esté el Sagrado Depósito, y *frente de* El. Añadamos que debe de estar en el alto, ya sea suspendida en cadena, ya pendiente de un brazo metálico clavado en la pared.

P. ¿Acaso expresa el Ritual lo de dentro y del brazo clavado?

R. No expresa ninguna de las dos cosas; pero la Sagrada Congregación de Ritos, á unos religiosos franciscanos que solicitaron tener la lámpara en el coro, le respondió que no debía estar sino dentro del lugar del Depósito, y preguntada otra vez si podría colgarse de un brazo fijado en la pared contestó que sí, con tal que estuviere frente al tabernáculo. Conque tenemos que su colocación ha de llenar tres condiciones: *alta, en medio y dentro del crucero.*

P. ¿Y qué sacais de que esté alta?

R. Saco que simboliza la altura de los pensamientos levantados al cielo como pide la Iglesia en las Letanias mayores; que nos exhorta con San Pablo

á buscar las cosas de arriba, y nó las de sobre la tierra; (1) y que nós grificamos como el sacerdote antes del Perfección: ¡Arriba los corazones!

P. ¡Es hermoso simbolismo!

R. Pues además, nos representa al Mediador entre el cielo y la tierra, y nos avisa que los que esten en alto, es decir, los superiores, deben derramar desde su puesto la luz del ejemplo y la de la doctrina.

P. Y con estar en medio; ó al frente del tabernáculo, ¿que indica?

R. Con estar en medio nos recuerda que Jesucristo, en cuanto á Hijo de Dios está en medio del Padre y del Espíritu Santo; que como Niño, está en medio de José y de María; que en el templo, fué hallado en medio de los Doctores; en Belén fué conocido en medio de dos animales; en la cruz fué puesto en medio de dos ladrones; resucitado apareció, en medio de los discípulos, y en el evangelio prometió estar en medio de dos ó tres reunidos en su nombre; y en fin como el sol en medio del mundo, así está en el divino Sacramento, en medio

(1) Colos. III. 2.

de la Iglesia, y en cielo está en medio de los ángeles, y santos, como Rey, y Cabeza de unos y otros.

P. Y el estar la lámpara al frente ¿qué significa?

R. El estar delante del Señor nos predica lo que el mismo Dios, dijo á Abraham: «Anda delante de mí, y serás perfecto,» esto es, el piadosísimo ejercicio de la presencia de Dios; nos pone en la boca la confesión del Rey David: «Para tí solo he pecado y he hecho el mal delante de tí,» y la del pródigo: «Padre, pequé contra el cielo y delante de tí;» y nos recuerda que un día debemos de comparecer delante del tribunal del Señor.

P. ¡Es un gran predicador la Lámpara de Nuestro Amo!

R. Pues no sólo nos predica la presencia de Dios, el arrepentimiento del pecado y la expectación del juicio supremo, sino que también, con su luz delante, nos repite aquella recomendación del Salvador: «De tal modo luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestros Padre que está en los cielos,» (Mat. V. 16) y nos recuer-

da qué como el Apostol, debemos de proveer bienes, no solo delante de Dios sino tambien delante de los hombres.» (2 con. VIII. 21.)

P. Y de que deba arder adentro, ¿qué enseñanza podemos sacar?

R. Que el reino de Dios, es decir la tranquilidad y la paz que tanto buscamos no se hallan en el mundo ni en las cosas exteriores, sino que como dice Cristo, «el reino de Dios, está dentro de nosotros» (Luc. XVII. 21) que debemos gemir dentro de nosotros mismos, como dice San Pablo, (Rom. VIII. 23) esperando la adopción de hijos de Dios; que debemos pedirle, como el mismo Apóstol, el «ser fortificados en el hombre interior por el Espíritu Santo.» (Eph. III. 16.) y que «según el hombre interior, nos hemos de deleitar con el mismo en la ley del Señor.» (Rom. VII. 22.)

En fin, la Lámpara adentro nos predica, que no nos envanezcamos en las cualidades exteriores que nos hacen estimar de los hombres, porque «toda la gloria del alma hija del Rey eterno proviene del interior.» (Pslm. XLIV. 14)

P. Así el medio, la altura y la inferioridad, todo predica en la Lámpa

ra de Nuestro Amo.

R. Ya lo hemos visto; y aun con respecto á la misma Sacratísima Eucaristía, la lámpara nos demuestra que Jesús está *en medio* de nosotros para alumbrarnos: que está en el cielo y en la tierra, entre lo alto y lo bajo porque está en el cielo y en la tierra entre Dios y los hombres, para colmarnos de dones celestiales; que está *delante* de su Padre en un estado de perpétua inmolación, para perdonar los pecados; y que está *dentro* de su Iglesia, *dentro* de sus templos, prisionero de amor *dentro* de nuestros tabernáculos, y ansioso de entrar *dentro* de nosotros, y de que nosotros entremos á morar en su abierto Corazón.

VII.

El simbolismo material.—La narcilla. — El barro, La Encarnación, nuestra fragilidad. — El oro, la caridad y sabiduría. — La plata la predicación. — El bronce, fortaleza. — El óleo y la cera — Oleo de alegría. — Abundancia. — Gracia. — Caridad. — Luz, manjar y medicina. — Enseñanza del óleo de la Lámpara.

P. Y ¿todavía la materia de las lámparas tiene nuevos simbolismos?

R. Vais á verlo luego. Una es la

materia de que la misma lámpara se fabrica: el barro, el bronce, el oro y la plata; otra es la materia que alimenta su flama: el aceite de oliva, ó en su defecto otros aceites vegetales. La forma hoy es más o menos artística; en los primeros siglos también era simbólica.

P. ¿Cuál era esa forma primitiva?

R. Ya hemos dicho que muy generalmente se daba entonces á las lámparas la forma de una navécula, y á veces en la proa representaban á San Pedro guiándola. La nave representaba á la Iglesia y Pedro su cabeza; y este provenia de que los Santos Padres aplicaban á la Iglesia los pasajes del evangelio en que se habla de las navéculas apostólicas, de la tempestad apaciguada por Cristo desde la nave, etc.

P. Y el barro en las lámparas ¿qué simbolizaba?

R. Ya hemos insinuado que significaba, tanto al Hijo de Dios, revisiéndose del barro de nuestra naturaleza, como nuestro origen del barro; y también recordaría lo que dice San Pablo que llevamos el tesoro de la fe en vasos de barro quebradizos para que no

nos atribuyamos á nosotros lo que pertenece á la sublimidad de la virtud de Dios. (2. Cor. IV. 7).

P. Y los diversos metales de las lámparas ¿qué significan?

R. El oro, según los intérpretes, significa la caridad, preciosísima entre las virtudes, significa la sabiduría y el conocimiento de Dios, y Alópide aplicó al justo siete cualidades que al oro atribuye Plinio, (1) por lo cual la lámpara de oro que arde ante el Señor simboliza el corazón de oro del justo que arde en el fuego de su amor. La plata significa la palabra de Dios y la sonoridad de la predicación; por lo cual mandó Dios hacer dos trompetas de plata para convocar al pueblo. El bronce, por su dureza, significa la fortaleza para resistir á las tentaciones, para hacer frente á los poderosos, por lo cual Dios decía á un profeta que le daría frente de bronce (Is. XLVIII. 4) para resistir la dureza de los judíos y superarla.

P. Y el bronce dorado, materia hoy inusual de las lámparas ¿qué simboliza?

R. Puede muy bien significar la forma Alap. (1)

aleza de ánimo interior, revestida en lo exterior de la caridad y de la dulzura, ó el rigor para consigo mismo junto con la benignidad para con nuestros hermanos.

P. Y el óleo que arde en la lámpara tiene algunas significaciones?

R. Muchas y muy hermosas. Primeramente diremos que la Iglesia ha escogido para los templos las dos substancias más puras y limpias que alumbran, á saber, la cera, (1) y el óleo de olivas; á falta de este último admitelos aceites vegetales, porque como verdaderos aceites, en algo mantienen las cualidades y el simbolismo del óleo de olivas. No así el petróleo, que compuesto de carburo de hidrógeno, es inflamable y explosible, y no pertenece verdaderamente á la especie de los aceites.

P. ¿Es decir que el aceite tiene numerosos simbolismos?

R. Así es en verdad; el óleo de olivas muy nombrado en las Sagradas Escrituras tiene hermosísimas significaciones que los Padres y los Doctores explican en varios parajes. Así David

(1) Hemos tratado del simbolismo de la cera en el Catecismo de la Vela Perpétua.

habla del «óleo que alegra la cara» en el Salmo 103, y nuestro divino Salvador recomendaba ungir la cabeza al ayunar para no aparecer con cara triste; (Math. VI. 17) por lo cual el óleo significa la alegría, y el Salmista dice que Dios ungió al Señor con el óleo de alegría. El óleo de la Lámpara de Nuestro-Amo, simboliza la alegría del pueblo cristiano delante del Señor, y parece decir con el real profeta: «Servid al Señor con alegría, entrad llenos de regocijo á su presencia.» (Psalm. 99)

P. ¿Y qué otra cosa simboliza?

R. Simboliza muchas veces en los Salmos la abundancia y la fecundidad; significa la gracia, y por eso se hace uso de él en cuatro sacramentos; significa la misericordia y la limosna; significa la caridad y las demás virtudes, como el óleo de las lámparas de las diez vírgenes de la parábola.

P. Y por su propia naturaleza ¿qué significa?

R. Es manjar, luz, y medicina, y significa la nutrición espiritual, la iluminación del Espíritu Santo, el fuego del amor divino, el perdón del pecador. En el Cántico de los cánticos se

dice que el nombre del Esposo es el «óleo derramado.» y sobre esto dicen San Ambrosio y San Bernardo cosas hermosísimas: que el Hijo de Dios era óleo, como guardado y encerrado en la Trinidad, y derramado en la Encarnación; que su nombre es óleo, por que se llama Cristo, ó unguido; que es la luz que alumbrá, predicador; manjar que nutre, meditado; remedio que cura, invocado.

P. ¿Y no indica algunas otras cualidades del Señor?

R. Como se ungián los reyes, los sacerdotes, los atletas, significa el óleo con que el Señor fue unguido según los Salmos, la dignidad pontifical, y su igualdad de luchador y vencedor del demonio en la cruz.

P. ¿Qué nos enseña pues la Lámpara de Nuestro Amo con el aceite que la alimenta?

R. Nos enseña que en el Santísimo Sacramento está la fuente de alegría; que allí está Cristo, el unguido de Dios; que en él hallamos luz para nuestro camino, alimento para nuestra debilidad, medicina para las llagas de nuestra alma. Nos avisa que allí está nuestro

Rey, el Rey de los reyes cuyo reino no tendrá fin; nuestro Pontífice intercediendo por nosotros ante su Padre, nuestra Fortaleza, corroborándonos contra las tentaciones; el óleo de la Lámpara nos recuerda que en el tabernáculo que ella alumbrá está el trono de la gracia, el manantial de la misericordia, y el foco y ejemplar de todas las virtudes.

P. Preciosa y celestial enseñanza!

VIII
El simbolismo real — La Trinidad. — La Humanidad. — La Presencia real. — Tinieblas y Luz. — El Esplendor del Padre. — El Corazón de Jesús. — Rey, Esposo y triunfador.

P. ¿Han terminado ya las múltiples significaciones de la Lámpara?

R. Hemos indicado el simbolismo de los números impares, el de la situación local, y últimamente el simbolismo material de la Lámpara y su alimento; restáanos todavía el simbolismo real, ó sea el de la Lámpara misma, que es copioso y profundo.

P. Comenzad en buena hora á declararlo.

R. La Lámpara significa la Divinidad,

puesto que Dios es luz, como queda indicado en el simbolismo del número uno. Significa igualmente la Divinidad de Jesucristo, luz de luz como le llama la Iglesia, y luz eterna derramada en el mundo por la Virgen María, como se canta en su prefacio. Significa también la Santa Humanidad de nuestro Señor: «No callaré decía Isaias hasta que el justo brote como esplendor, y sea encendido como una lámpara el Salvador.» Y previendo la venida del Mesías, exclamaba: «Levántate y sé alumbrada, ó Jerusalén, porque ya viene el que es tu luz.» Esta luz fué apagada en la Cruz en la muerte de Cristo; pero se encendió de nuevo en la Resurrección; y eso simboliza el Cirio Pascual que se enciende con místicas ceremonias el Sábado Santo.

La Lámpara, pues, simboliza á todo Cristo y simboliza también su Divinidad y Humanidad.

El óleo blando es su Cuerpo purísimo, salido de la Oliva preciosa de la Virgen María, y la flama que le da vida, es la Divinidad, encendida de la Luz eterna, que es el Padre, y la Lámpara ardiente, es Jesucristo, Dios y hombre viviente.

De aquí dimana el principal simbolismo de la Lámpara. Significa la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. En efecto, Jesucristo se llamó á sí mismo «luz del mundo» (Joan VIII. 12) y San Juan dice que es «la luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo» (Joan, I. 9.) Cuando curó el Salvador al ciego de nacimiento, dijo: «Mientras que estoy en el mundo soy la luz del mundo» (Joan. IX. 5.) y en otra ocasión pronunció estas palabras: «Hé aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos,» lo que se cumple admirablemente en la Sagrada Eucaristía. De suerte que mientras en ella está, como está en el mundo, es la luz del mundo, y desde allí ilumina á los hombres aunque los herejes, que son tinieblas, no lo creen, y por eso dice San Juan que «La luz luce en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. (Joan I. 5.)

P. ¡Mas los católicos sí la comprendemos!

R. Es decir, la creemos por la fé, y por eso nos llama San Pablo hijos de la luz. Muy bien, pues, ha ordenado la

Iglesia, arda continuamente una luz delante del Santísimo Sacramento, para significar la presencia real de Jesucristo y anunciársela á los fieles; y así, en el Concilio de Lambet, cerca de Londres, se decía: «Ordenamos que haya siempre una Lámpara encendida ante la Eucaristía conforme la antigua costumbre de la Iglesia anglicana, en honor del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que es el Esplendor de la luz eterna.» en las Letanias del nombre de Jesús, le da estos dos títulos que la lámpara muy bien simboliza: «Jesús, luz verdadera.» «Jesús, candor de la luz eterna.»

P. ¿Y en qué otro modo puede simbolizar á Jesucristo?

R. En su sacratísimo Corazón. El arde en aquel fuego que dijo haber venido á traer á la tierra, y sentirse como angustiado mientras no se encienda. Horno ardiente de caridad se llama entre los títulos aprobados de sus Letanias, y quiso aparecer coronado de llamas para significarnos los ardores en que por nosotros se abrasa. Aun hay algunas lámparas de cristal rojo que tienen la figura de un corazón coronado de es-

pinas, y en su boca, que representa la del corazón, sale la flama como brotando de su seno. Esta figura, representando al Sagrado Corazón de Jesús, habla á los sentidos; pero en la Lámpara de Nuestro Amo podemos verlo simbolizado por la inteligencia.

P. ¿Y de las dignidades del Señor, no habrá algun símbolo en la lámpara?

R. Si lo hay. Antiguamente precedían lámparas á los reyes y triunfadores, como se ve en el Libro de Judit, donde se dice que los pueblos recibían á Holofernes con lámparas y coronas; y por eso la lámpara ante el Santísimo, simboliza la dignidad real de Jesucristo, como ya, hablando del óleo, lo hemos insinuado. Las lámparas se llevaban en las fiestas nupciales ante el esposo y la esposa, como se ve en la parábola de las diez vírgenes; y por eso la Lámpara eucarística significa los desposorios místicos de Cristo con las almas, les recuerda que allí mora el dulce Esposo que tanto las ama, y que sale á la mañana de su retrete misterioso para unirse íntimamente con ellas, en la Sagrada Comunión. En fin, los vencedores,

los atletas, llevaban á veces lámparas en las manos, ó eran recibidos con ellas, y por eso la lámpara en el altar simboliza á Cristo, vencedor de la muerte y del infierno, Dios fuerte, que «puso en nuestra presencia una mesa contra todos los que nos atribulan,» como canta David. (Psalm. 22.)

—¿De muerte que la Lámpara simboliza á Cristo, Rey, Esposo y triunfador?

—Cabalmente, nos recuerda la grandeza del reinado de Jesucristo, la fineza de su amor al quererse desposar con las almas en la comunión, y el triunfo que adquiere sobre el demonio y el pecado, arrancándole del alma, y haciéndola cosa suya.

—¿Y habéis agotado ya el simbolismo de la Lámpara?

—Lo juzgamos casi inagotable. Oíd todavía. De la Virgen Maria, en un sermón, dice San Juan Damasceno: «Ella es una lámpara cuyo vaso de oro es su virginidad, cuyo reservatorio es la gracia del Espíritu Santo y cuyo óleo es el Santísimo Cuerpo formado de su carne incontaminada, de la cual emanó la luz que alumbró á los que están

sentados en la sombra de la muerte. Y esta luz que no conoce ocaso, es Jesucristo que enciende la vida eterna.» (*Orat. 4. de Nat. B. V. M.*) «Lámpara es que nos alumbró el recto camino,» dice Alberto Magno. (*Serm. 1 in Nativ. S. M.*) «Lámpara que jamás se quiebra, cuyo óleo nunca se agota, cuya luz jamás se apaga,» dice Adán de Persenia; «Lámpara luminosísima, añade Dionisio Cartujano, por el fuego divino encendida, que como grávida de la luz eterna, portaba en sus entrañas á la Luz incircunscripta que abundante y verdaderamente alumbró al universo.» (*De Laud. Virg. lib. 2. art. 20.*)

—¿Quereis decir que la Lámpara de Nuestro-Año simboliza á la Virgen Maria?

—Precisamente; otro Doctor la llama, «Lámpara encendida en la que resplandeció la luz de la fe y ardió vivo el fuego de la caridad;» otro la apellida «Lámpara en que la tiene que encender el que necesita de luz.» San Bernardo, finalmente, dice que la Virgen Maria es «Lámpara brillantísima que á los que estaban en las sombras de la muerte les produjo aquella deseada luz con

que hallaron la décima drama perdida.» (*In Deprec. de Laud. ad B. V. 7*)
 «—Y qué concluís de tan hermosos pasajes?

«—Afirmo que la Lámpara de Nuestro Año simboliza especialmente á la Virgen María, y para ello entablo este paralelo: la Lámpara lleva la luz que ilumina al mundo; la Lámpara ocupa un lugar más alto que todos los fieles en el templo; María ocupa un trono más elevado que todos los santos y ángeles en el cielo; la Lámpara está siempre con Jesús en el cielo; no se halla Jesús-Hostia sino con la Lámpara; no se halla Jesús sino con María; el oficio de la Lámpara es llevarnos con Jesús y ponernos con él en comunicación; el oficio de María es llevarnos y hacernos comunicar con su hijo divino; la Lámpara queda ardiendo sola durante la noche, cuando Jesús queda sepultado en el sagrario; María sola conservó la luz de la fé, cuando Cristo fué sepultado; la Lámpara puede llamarse, en cierto modo, madre de la luz, pues la lleva en su seno y de allí se derrama; María se llama madre de la luz, porque, como canta la Iglesia su en

Prefacio: «á la luz eterna derrámó para el mundo,» es decir, á Jesucristo Señor nuestro. La Lámpara suele estar dorada y adornada con variedad de figuras, y así asiste delante del Rey característico; María se nós muestra en el salmo 44, con un vestido dorado, llamado de variedades, y asistiéndo al Rey eterno; la Lámpara media entre el sagrario y el pueblo; María media entre Jesucristo y nosotros. La Lámpara está henchida de óleo; María está llena de misericordia. El Sabado Santo se enciende la Lámpara con la luz del Cirio pascual, que simboliza á Cristo; María, llena de gracia, recibè toda su luz de Aquél de quien se le dijo: «El Señor es contigo.» La Lámpara alumbrá el pavimento y las bóvedas del templo, abajo y arriba dá su luz; María alumbrá á la tierra y al cielo, á los hombres y á los ángeles. ^{tonos y oimpos}
 «— ¡Es verdaderamente admirable! »
 «— Así la llaman los santos con una palabra de la Escritura: «Vasq admirable, obra del Excelso,» (Eclii. XLIII. 2) lo que á la letra se dice del sol, ella es una lámpara lucidísima que alumbrera como el sol en medio del firmamento

—¿Y terminó con ello el simbolismo?

—La Lámpara figura al ángel custodio, porque es el ángel de la luz que, como Lámpara, nos alumbrá, nos guía y nos lleva á Dios. El Sacerdote, el Obispo, el Doctor, son lámparas, porque de ellas dijo Cristo: «Vosotros sois la luz del mundo.» Luzca vuestra luz delante de los hombres.» El sacerdote ilumina con su doctrina, dirige con su prudencia, muestra el camino con su ejemplo, arde con su caridad, guarda el óleo de la misericordia.....

—¿Qué más decís?

—La Lámpara simboliza al alma justa que está ardiendo en el amor divino, alumbrando con sus ejemplos y viendo siempre delante del Señor, pues «así como el óleo y la cera se van gastando ante el altar de Dios, y para obsequio y honor suyo, así debiera el alma fiel derramarse y consumirse toda ella y todo cuanto es y cuanto tiene, como perfecto holocausto al Señor sin reservarse nada. Enciéndase y consumiéndose ante Dios el corazón, el alma y la vida y cuanto somos, pues de Él nos viene todo, Él lo da y nos lo conser-

va.» (*Marchant.*) Hermosamente lo explica también el Sr. Segur, diciendo: «La luz de la Lámpara alimentada por aceite, al que va atrayendo y transformando la mecha encendida, representa maravillosamente el misterio de la gracia, en el que Jesús va atrayendo así á las almas, uniéndoselas é incorporándoselas por la comunión, á fin de transformarlas y divinizarlas. Y así San Pablo decía á los primeros cristianos: *Vosotros sois luz en el Señor.* (Ephes. V. 8.)

IX

Ejemplos y consejos relativos á la Lámpara de Nuestro Amo.—El fundador de San Sulpicio.—Alano de Solminihac.—Francisco Olímpico.—El señor Pio IX.—San Diego y San Andrés Hibernón.—San Antonino.—Un recuerdo personal.—Una rica dama.—Nuestros abuelos.—Extraño castigo.—Fundación de Lámparas en nuestros días.

—¿Qué ejemplos leemos con relación á la Lámpara de Nuestro Amo?

—Leemos que el fundador de la Compañía de San Sulpicio dejó ricas disposiciones en orden á la Lámpara de la Capilla, y decía que envidiaba la suerte de esa lámpara que nunca se separa

—¿Y terminó con ello el simbolismo?

—La Lámpara figura al ángel custodio, porque es el ángel de la luz que, como Lámpara, nos alumbrá, nos guía y nos lleva á Dios. El Sacerdote, el Obispo, el Doctor, son lámparas, porque de ellas dijo Cristo: «Vosotros sois la luz del mundo.» Luzca vuestra luz delante de los hombres.» El sacerdote ilumina con su doctrina, dirige con su prudencia, muestra el camino con su ejemplo, arde con su caridad, guarda el óleo de la misericordia.....

—¿Qué más decís?

—La Lámpara simboliza al alma justa que está ardiendo en el amor divino, alumbrando con sus ejemplos y viendo siempre delante del Señor, pues «así como el óleo y la cera se van gastando ante el altar de Dios, y para obsequio y honor suyo, así debiera el alma fiel derramarse y consumirse toda ella y todo cuanto es y cuanto tiene, como perfecto holocausto al Señor sin reservarse nada. Enciéndase y consumiéndose ante Dios el corazón, el alma y la vida y cuanto somos, pues de Él nos viene todo, Él lo da y nos lo conser-

va.» (*Marchant.*) Hermosamente lo explica también el Sr. Segur, diciendo: «La luz de la Lámpara alimentada por aceite, al que va atrayendo y transformando la mecha encendida, representa maravillosamente el misterio de la gracia, en el que Jesús va atrayendo así á las almas, uniéndoselas é incorporándoselas por la comunión, á fin de transformarlas y divinizarlas. Y así San Pablo decía á los primeros cristianos: *Vosotros sois luz en el Señor.* (Ephes. V. 8.)

IX

Ejemplos y consejos relativos á la Lámpara de Nuestro Amo.—El fundador de San Sulpicio.—Alano de Solminihac.—Francisco Olímpico.—El señor Pio IX.—San Diego y San Andrés Hibernón.—San Antonino.—Un recuerdo personal.—Una rica dama.—Nuestros abuelos.—Extraño castigo.—Fundación de Lámparas en nuestros días.

—¿Qué ejemplos leemos con relación á la Lámpara de Nuestro Amo?

—Leemos que el fundador de la Compañía de San Sulpicio dejó ricas disposiciones en orden á la Lámpara de la Capilla, y decía que envidiaba la suerte de esa lámpara que nunca se separa

del Salvador, y siempre se está gastando y consumiendo en su servicio. —Y hay quien haya pasado más adelante en su celo á este respecto?

—Del Bienaventurado Alano de Salminhae se dice en su vida, que juzgaba que las lámparas del Santísimo Sacramento deberían alimentarse con el óleo más puro; y si la sangre, añadía, pudiese servir para ello, debería emplearse, en vez de aceite la sangre de los cristianos, y en particular la de los Obispos.

—Y cuidaban algunos piadosos personajes de la Lámpara?

—Del padre Francisco Olímpico se cuenta, en la historia de los clérigos regulares, que si notaba á media noche que la lámpara daba poca luz ó parecía irse á apagar, bajaba con trabajos á la capilla á atizarla y componerla por su mano, y esto hacía lleno de sentimientos de amor Jesuístico Sacramentado.

—Y cercano á nuestra época ¿no tenemos algún ejemplo de lo mismo?

—El Señor Segur, en su brevisimo opúsculo «La Lámpara del Santísimo Sacramento» dice que aquel Santo Pon-

tífice Pío IX por su misma mano componía muchas veces la lámpara que en la Capilla Pontifical ardía delante del Sacramento, y propone este bello ejemplo á los sacerdotes. Hermoso ejemplo, dice, para los ministros de la Iglesia!

—Y de San Diego, ¿qué dice el breviario?

—En sus lecciones se explica así: «Bri-
laba en el santo la gracia de las curaciones, cuando ungiendo á los enfermos con el óleo que ardía delante del Santísimo Sacramento, y haciéndoles con el mismo óleo la señal de la cruz, quedaban enteramente sanos.» É igual cosa se lee en la Crónica de los Menores Descalzos de San Andrés Hibernon religioso de la Orden de San Pedro Alcántara.

—Y de la luz de la lámpara ¿qué se sabe?

—Se sabe que muchos que han estudiado alumbrados con ella, y entre otros, San Antonino, han recibido tantas bendiciones en sus estudios, que han superado á los sabios de su tiempo. Y permítasenos aquí, en agradecimiento á la dulce Eucaristía, consagrar un recuerdo embalsamado. Tomando unos

ejercicios sacerdotales en una casa donde se practican, procuramos obtener un aposento, lóbrego y obscuro, pero cuya puerta se abre á un solo paso de la Capilla. Entre-abiertas ésta y la nuestra, los suaves rayos de la Lámpara de Nuestro-Amo trazaban una gruesa línea luminosa en el suelo y pared del aposento, y despertando varias veces, como el enfermo que duerme fuera de la ordinaria habitación, ¡que dulce nos parecía esta tenue claridad! Parecíamos que del Sagrario partían efluvios de luz y de amor, que bañaban el alma de nosotros qué delicia desconocida y que el esplendor de la lámpara atenuado por una bomba de blanco cristal, parecía traernos con su entrada celestes emociones. ¡Felices noches y felices días!

—¡Conmovedor y dulce recuerdo!

—El vivir esos días cerca del divino Sacramento nos inspiraba unos pobres versos, que al calce pondremos, para pío solaz de los lectores.

Pero volvamos á nuestro asunto. Una rica y piadosa dama, María Ana de Vaal, hizo una escritura para la fundación de una lámpara perpétua que había de arder día y noche ante la Eucaristía.

Y hé aquí lo que decía en ese documento: «La Lámpara que fundo en el día de hoy, es una señal de reparación y homenaje honorable que quiero hacer á mi Redentor por todas las faltas cometidas, ó que hemos podido cometer mi padre y yo, siendo horribles é incontables mis pecados. Por el culto exterior de esta lámpara que ha de arder continuamente, quiero hacerle un homenaje á mi Señor, de todo lo que me ha hecho merced de pretender de mí para su gloria; su llama, que se alzará brillante, será la expresión de la oración ferviente y continua que nuestros corazones dirigirán al Hijo de Dios, quien se digne hacernos cantar en el cielo por toda la eternidad como el Profeta, sus misericordias.»

—¡Oh y cuán hermosos sentimientos!

—Nuestros abuelos hacían con frecuencia fundaciones para el sostén de las lámparas en determinadas iglesias. Hemos visto una de tres mil pesos, fincada en una gran casa, cuyo capital fué á parar á las manos de la revolución, y el estado actual de las leyes testamentarias hace que no piensen ya los fieles en una obra tan piadosa y tan san-

ta. Y Dios ha mostrado con terribles castigos cuán gran mal es atacar esta obra.

—Podéis citar algún ejemplo de eso?

—Cuenta Marchant, ó mas bien, lo refiere San Pedro Damiano, lo que habia sido intimado por los ancianos: "Por las partes de Babilonia, tenía la Santa Sede ciertas posesiones de donde sacaba los réditos necesarios para el bálsamo, (oleo aromático), que ardia todo el año en las lámparas suspendidas ante el altar del Principe de los Apóstoles. Mas el Papa, recibiendo dinero distrajo aquella posesión y perdió el canon de los aromas que solía recibir. Poco tiempo después, orando el Papa, devotamente ante el mismo altar, déjase ver un anciano de aspecto terrible, de luengua barba; el cual, levantando el brazo, dale una fuerte bofetada diciéndole «Tú extinguiste una lámpara delante de mí y yo extinguiré la tuya delante del Señor» Y dicho esto el anciano desapareció. Y el castigado cayó por tierra, y á poco después murió. «Esto puede hacerse presente, añade Marchant, á los que descuidan las lámparas, ó las impiden distrayendo los fon-

dos. Y por el contrario, las almas ce-
losas que con sus trabajos, ó con sus
recursos, cooperan á fomentar esa luz
misteriosa, merecen de Dios gran ben-
dición.

—Mas ya lo habeis dicho; en nues-
tro tiempo nó podrian hacerse funda-
ciones piadosas de esa especie.

—No he dicho eso, sino que los fie-
les temen hacerlas por las circunstan-
cias de las leyes testamentarias actua-
les; pero muy bien podrian hacerlo, con
consejo de varón prudente; y si la asig-
nación antigua era de mil y más pe-
sos, hoy bastaria con cuatrocientos, pa-
ra redituar lo preciso al sostén de una
lámpara. Oigamos lo que á este res-
pecto aconseja el Señor Segur, al calce de
su «Opúsculo breve de la Lámpara.»
«Las lámparas que arden ante el San-
tísimo Sacramento, representan á las
almas piadosas que en unión con los
ángeles adoran y quisieran estar siem-
pre adorando á Jesús en su sacramento
de amor.

Mas como es imposible el estar siem-
pre á sus piés, un medio tienen de su-
plir de algún modo su ausencia, y es
el hacerse representar delante del Se-

ñor, por algunas, ó siquiera por una lámpara perpétuamente encendida, como se vé en algunos santuarios. Y ¡cuán dulce el sentirnos representados cada instante, de día y de noche, delante del Santísimo Sacramento, por esa luz misteriosa que tan bien simboliza nuestro amor y nuestra fé! ¡Muchos de estos fieles fervorosos, hacen fundaciones á perpetuidad para el sostén de una lámpara, de suerte que su luz, aun después de la muerte de estos fundadores, estará honrando en la tierra, al que adoran cara á cara, y está premiando ya su celo en la eternidad bienaventurada! Atreveríame á aconsejar que esta limosna eucarística se pudiese en manos de alguna comunidad religiosa, ó se diese á la Cofradía de la Adoración perpétua ó á la iglesia de vuestra parroquia.» Hasta aquí el piadoso Prelado, y hasta aquí también nuestro humilde trabajo.

A JESUS DENTRO DE CASA.

¡Oh mi Jesús divino!
¡Oh dueño mío amoroso!
¡Ay, cuánto soy dichoso!
Morando junto á tí!
Aquí vives cautivo,
¡Oh dulce Jesús mío!
Rendido á mi albedrío,
Muerto de amor por mí.

Una luz silenciosa
Ardiendo en tu presencia,
Indica tu existencia,
Muestra que estás aquí,
Y esta lámpara anuncia
Que estás de amor ardiendo,
Y quiere ir encendiendo
Su ardiente flama en mí.

Mas ¡ay! que yo tan frío
Te dejo en el Sagrario
Y oculto y solitario,
Me ves partir de aquí;
Mas tú no me abandonas
Y sin cesar me amas,
Y junto á tí me llamas,
Y me hablas desde allí.

Diciéndome: "Hijo mío,
Mira cuánto te he amado,

Cautivo y despreciado,

Tu amor me tiene aquí;

Amame pues, que sólo

Tu corazón te pido.

Por qué nunca has querido

Dármelo todo a mí?

Mira que desde el cielo,

Del seno de mi Padre

Al seno de una Madre

Por tu amor descendí:

Por tí en Belén naciendo

Sufrí el invierno duro;

Por tí en taller obscuro

En Nazaret viví:

De la Cruz tan pesada

Por tí cargué el madero,

Por tí en suplicio fiero

Con cruel dolor morí...

Y huérfano, en el mundo

No queriendo dejarte.

Halló mi amor el arte

De irme y quedarme aquí,

Mas para no espantarte

Con la luz de mi gloria,

En niebla transitoria

Gustoso me envolví...

¿Y todavía no me amas?

¿Y tanto amor olvidas?

¿Y todavía descuidas

El visitarme aquí?

¡Oh Jesús! lo confieso.

Que el bronco soy más duro,

Que a tal fuego es seguro

Se liquidara, ¡sí!

Y tal amor y tanto

No ablanda el pecho altivo,

Y ante mi Dios cautivo,

De hielo siempre fui.

Si hicieras por el ángel

Esta merced inmensa

Su gratitud intensa

Cautivaríale aquí:

Mas en el hombre ingrato

No encuentras otras flores

Que olvidos y dolores

Y desamor por tí.

Ablanda ¡oh Dios! mi pecho

Enciende el alma mía;

Que ya no quede fría,

Que arda de amor por tí;

Que al pie de tus altares,

Oh mi Jesús querido,

Encuentre un dulce nido

Para morar allí:

Que esa lámpara ardiente

Que frente a tí vigila,

— 68 —

Con su flama tranquila,
Mantenga el fuego en mi,
Y arda hasta consumirme
Por tí, Jesús, mi amigo;
Y more aquí contigo,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV196

.C3

Ch3

39631

FEVT

AUTOR

CHAVEZ, Gabino

TITULO

Catecismo de la lámpara de
Nuestro Amo.

UANL

®

CATECISMOS DE PROPAGANDA
del Pbro. GABINO CHAVEZ.

EL CATECISMO DEL ORDEN SACERDOTAL y del respeto debido á los sacerdotes, oportunísimo en nuestros días. 0.12

EL CATECISMO PRÁCTICO DE LAS MADRES, lleno de útiles consejos. 0.12

EL CATECISMO DE LOS DIEZMOS, edición de 25,000 ejemplares. . 0.12

EL CATECISMO DE LA TERCERA ORDEN, dando á conocer muy bien esta magnífica institución.. 0.12

EL CATECISMO DE LA LÁMPARA DE NUESTRO AMO. Curioso, instructivo y piadoso; útil á los Párrocos por la parte litúrgica, y á los fieles por la mística.

CATECISMO DEL MATRIMONIO CRISTIANO. Su esencia y propiedades; su grandeza y significaciones; sus ceremonias é impedimentos. Un cuaderno.

CATECISMO Salesiano. El Obrero, la Obra y los Cooperadores Salesianos. Un cuaderno 0.

00